

# Foucault: de la biopolítica a la micropolítica

*Faber Hernán Alzate Toro\**

## Resumen

En este artículo se reflexiona sobre la concepción del poder en Michel Foucault, sus derivas o extensiones y la importancia de la micropolítica como campo de resistencia y de lucha. Se pretende situar la singularidad y carácter inaugural que lleva a cabo Foucault sobre el poder en el decenio de 1970, situándolo como un acontecimiento fundamental y determinante en el campo del análisis político; igualmente, dar cuenta del biopoder y sus polos o extensiones en tanto anatomopolítica y biopolítica constitutivas de la modernidad capitalista; y, finalmente, establecer la importancia de la micropolítica como alternativa contra las derivas del poder, la cual subyace en las reflexiones de Foucault y que es sustantiva para la apuesta de una política contemporánea.

*Palabras clave:* Biopoder, anatomopolítica, biopolítica, micropolítica

## Abstract

This article reflects on the concept of power in Michel Foucault, its derivatives or extensions and the importance of micropolitics as a field of resistance and struggle. It seeks to locate the uniqueness and inaugural character that conducts Foucault on power in the 1970s, placing it as a fundamental and decisive event in the field of political analysis; it also gives an account of biopower and its poles or extensions in “anatomopolítica” and biopolitics constitutive of capitalist modernity, and finally, establishes the importance of micropolitics as an alternative against the excesses of power,

---

\* Psicólogo, Sociólogo, Especialista en Cultura política, estudios de Maestría en Estética, UNAL Medellín. Correo: utopistica38@gmail.com



which underlies the thinking of Foucault and that is substantive to the bet of contemporary politics.

*Key words:* biopower, biopolitics, micropolitics.

## 1. Preámbulo

En la obra de Foucault se encuentran diversas líneas concernientes al tema del poder que le imprimen gran densidad y profundidad a sus reflexiones y que hacen de él un referente necesario en la contemporaneidad. Por su parte, aquí se intenta propender por tres líneas concernientes al asunto de la biopolítica y la micropolítica en este pensador francés. Una primera línea, centrada en la contribución mayor de Foucault al tema del poder y al carácter inaugural de su conceptualización, donde se da cuenta de la periodización de su obra, se valoriza el momento psicológico temprano por el cual pasa y se establece los rasgos determinantes de su concepción sobre el poder. Una segunda línea, propende ciertos atisbos a lo que quizás se podría llamar extensiones o derivas del poder: soberano, disciplinar y regulador; y, sobre todo, la idea del biopoder y sus polos constitutivos, esto es, la anatomopolítica y la biopolítica. Y una tercera línea, lleva a cabo una aproximación a las exigencias de la micropolítica que subyace al agenciamiento de este pensador francés. Se espera con esta reflexión insinuar la importancia de los análisis de Foucault y la necesidad de darle toda su relevancia a la necesidad de experimentar en torno al campo de la micropolítica.

## 2. Concepción inaugural sobre el poder

Foucault es uno de los pensadores más interesantes e importantes del siglo XX. Filósofo y psicólogo de formación de finales del decenio de 1940 de la Escuela Normal Superior, el cual desplegará su potencia deconstructiva y constructiva de manera determinante desde los años 50 hasta el momento de su muerte en junio de 1984. Su obra ha sido periodizada a partir de tres etapas. La primera va desde 1961 a 1969 en

la que se presenta su preocupación arqueológica y su pregunta por el saber, allí la referencia inicial está en su trabajo *Historia de la locura en la época clásica* (1961), su tesis doctoral, y la final o cierre de la etapa tiene lugar con *La arqueología del saber* (1969). No obstante, cabe señalar que previamente se encuentra en Foucault unos años en que la psicología jugó un lugar insinuante, años 50 y 60, donde imparte la cátedra de psicología en la universidad de Lille y en la Escuela Normal Superior, al igual que en 1960 como profesor adjunto en Clermont-Ferrand; así mismo, se encuentran preocupaciones sobre la psicopatología y la publicación de algunos trabajos relacionados con la psicología entre los cuales se tiene *Enfermedad mental y personalidad* (1954). Y si bien no se sentía a gusto o hasta “odiaba” la psicología social, como lo señala Tomás Ibáñez (1996)<sup>1</sup>, ello se debía al tipo de psicología que se impartía por tal época, una psicología convencional que rápidamente entrará en crisis a finales de los años sesenta y principios de los setenta. Ibáñez posteriormente incorporará ciertas conceptualizaciones y desarrollos de Foucault en una suerte de psicología social contemporánea y alternativa.

Una segunda etapa que va de 1971 a 1976 en la que se encontraría su preocupación genealógica y su pregunta por el poder. Allí, el trabajo sobre *Nietzsche, la genealogía y la historia* (1971) como el *Orden del discurso* (1971) —Lección inaugural dictada en el Collège de France en diciembre de 1970 para ocupar la cátedra dejada por Jean Hyppolite después de su muerte y que se propone como “Historia de los sistemas de pensamiento”—, abriría ésta y se cerraría con *Historia de la sexualidad, La voluntad de saber* (1976). Y una tercera etapa que comprende desde 1976 o 1978 hasta su muerte en junio de 1984 en la que se privilegiaría el problema del sujeto y la subjetividad y aparecen

---

1 Ibáñez señala que “Foucault fue profesor de psicología durante bastantes años en una universidad del centro de Francia, donde daba clases de psicología social y, aunque sea una cuestión anecdótica, resulta que lo que más odiaba dentro de la psicología era precisamente, la psicología social...” (1996, p. 45)

sus trabajos intitolados *El uso de los placeres* (1984) y *La Inquietud de sí* (1984). Por supuesto, se publica una edición de trabajos póstumos entre los que se destacan aquellos correspondientes a sus cursos impartidos en el Collège de France, donde enseñó desde 1971 hasta 1984, con un año sabático en 1977. Los temas nucleares giran entonces en torno al saber, al poder y al sujeto en todo ese trayecto de 1961 a 1984, con unos años previos en los cuales se observa a un “Foucault psicólogo”.

De manera general se ha establecido la periodización en razón a las tres etapas enunciadas, sin embargo hay que advertir que los cortes no son absolutos, son relativos: en la arqueología hay algo de genealogía, en la genealogía algo concerniente al saber y en ambas la preocupación por el sujeto. El sujeto aparece como la preocupación que recorre su obra. De allí que esta periodización es orientadora pero no puede asumirse literal, sin relaciones, vecindades y superposiciones.

Pues bien, aún cuando será la preocupación por el sujeto la línea articuladora de la reflexión general de Foucault, en la medida en que se presenta no sólo en la última parte de su vida sino que se encuentra presente desde los primeros momentos, lo cual él mismo suscribirá en tanto “[...] no es el poder sino el sujeto, el tema general de mi investigación” (Foucault, 1983/1985, p. 86), la preocupación por el poder comporta una sensibilidad fuerte ya que este pensador francés va a revolucionar el campo de lo político al introducir una mirada que desborda o trasciende las lecturas anteriores propuestas por diversos teóricos en dicho campo. De acuerdo con Deleuze, “Foucault ha renovado todos los presupuestos del análisis político” (Deleuze, 1993, p. 15). ¿Qué es propiamente lo que hace Foucault que lleva a Gilles Deleuze a asignarle un lugar sustantivo en el orden de lo político?

En Foucault hay una concepción inaugural del poder, que se puede observar de manera insinuante en el decenio de 1970, en lo que corresponde a su etapa propiamente genealógica. Tres líneas fundamentales serán determinantes en la puesta en escena de esta etapa como bien lo subraya Miguel Morey en la introducción llevada a

cabo en el texto *Michel Foucault. Un dialogo sobre el poder* (1984): la lectura sistemática de Nietzsche entre 1964-1968, la revolución de mayo del 68, y la participación en la creación de los grupos de Información de prisión. Nietzsche, los GIPS y la revolución del 68, aunque, por la época de los acontecimientos de 1968, Foucault no se encontraba en Francia sino en Túnez. Claro, la revolución del 68 no fue sólo en Francia sino que tuvo un carácter mundial; ha sido la segunda revolución mundial dentro del sistema capitalista después de la llevada a cabo en 1848.

Es así como, lo *sui generis* que introduce Foucault en el campo de lo político se observará en razón de varios aspectos. Él señala que cada vez que se aludía al poder se terminaba en una concepción liberal, jurídica clásica de éste, y en una mirada marxista, en “cierta concepción corriente que pasa por ser la del marxismo”, que supeditan el poder a lo jurídico institucional, a la superestructura y a la toma del poder del Estado. Foucault agenciará más bien una mirada estratégica al respecto con la cual se situará en otro lugar y pondrá en cuestión los postulados tradicionales del poder: de la propiedad, la localización, subordinación, modo de acción y legalidad. Postulados recusados por Foucault, lo cual lo lleva a establecer unos trazos distintos: frente a la posesión o propiedad del poder, su ejercicio o concepción como relaciones de fuerza; frente a la localización, por ejemplo en el aparato de Estado, su circularidad en el campo social; frente a su subordinación a la infraestructura económica, su inmanencia por fuera de una “unificación trascendente”; frente al modo de acción, una economía general del poder cuyo carácter productivo tenga lugar; y frente a su expresión por medio de la ley del Estado, algo más complejo donde ésta se asume como un “procedimiento por medio del cual se gestionan diferentes órdenes de ilegalismos”.

Con Foucault se encuentra, entre otras cosas, que el poder no se presenta simplemente como un poder negativo, como un poder represivo; formulación sustantiva en su renovación del análisis sobre el poder. El carácter coactivo solamente sería una parte de la economía general

del poder en las sociedades modernas, su límite; existiría también un poder positivo, un poder que produce placer, que produce lo real. Él señala al respecto:

Hasta cierto momento yo aceptaba la concepción tradicional del poder: el poder como un mecanismo esencialmente jurídico. Lo que dicen las leyes, lo que niegan o prohíben, con toda una letanía de efectos negativos: exclusión, rechazo, barreras, negaciones, ocultaciones, etc. Pero ahora considero inadecuada esa concepción. Me serví de ella en la *Historia de la locura*, ya que la locura es un caso privilegiado: sin duda, durante el periodo clásico el poder se ejerció sobre la locura a través, prioritariamente, de la exclusión; se asiste entonces a una gran reacción de rechazo en la que la locura se vio implicada. Para analizar este hecho pude utilizar sin demasiados problemas esta concepción puramente negativa del poder, pero a partir de cierto momento me pareció insuficiente. (Foucault, 2008).

Es a partir ahí, sobre todo de su experiencia en las prisiones en 1970-1972, que asume el análisis del poder no desde una óptica jurídica y negativa, sino táctica, estratégica y positiva, la cual va a estar presente ya en *Vigilar y castigar* y en el tomo I de *Historia de la sexualidad*. El paso a tal agenciamiento estratégico y táctico es determinante en la obra de Foucault y en la renovación del análisis del poder; hace parte de la nueva concepción del modo de acción de éste. Además, conlleva a la exigencia de que en todo trabajo político se debería también apuntar al poder allí donde se presenta bajo ese rostro de productividad y positividad.

No obstante, ¿qué es el poder? Se trata de una forma de gobierno, en la cual unas conductas modifican a otras conductas. En *Sujeto y poder* se va a insistir en el poder en su relación con el gobierno a la manera en que se concebía éste en el siglo XVI: “Gobierno no se refería solamente a las estructuras políticas o al manejo de estados; más bien designaba la forma como la conducta de los individuos o de los grupos podía ser dirigida [...]” (Foucault, 1983/1985, p. 99). No se trata simplemente de

imponer la voluntad a la manera en que conceptualizaba el poder Max Weber, sino más propiamente de un modo de acción por el cual se incide o se modifican otras acciones dables en los individuos o los grupos; una relación de fuerza que se actualiza o ejerce en los diversos espacios del campo social y que consiste en guiar la posibilidad de conducta y en colocar en orden la posible consecuencia.

### 3. Derivas o extensiones del poder

Foucault va a proponer ciertas derivas o extensiones “mayores” del poder, relacionadas con la sangre, el cuerpo y la vida: un poder soberano, un poder disciplinario y un poder regularizador. El poder soberano se observa en la Edad Media, incluso hasta el siglo XVII, lo que no implica que éste no se ejerza en las sociedades contemporáneas; es un poder relacionado con la sangre y que tiene lugar de manera absoluta e incondicional o de una forma más atenuada, moderna y relativa. La característica fundamental se le atribuye en razón al poder o derecho sobre la vida y la muerte que para Foucault se propone propiamente como un poder de *hacer morir y dejar vivir*; el ejercicio del poder tiene allí la potestad de prescindir del otro, de disponer sobre su vida. Se es soberano o se ejerce un poder de soberanía en la medida en que se encuentra investido de tal “autoridad”. Así, el poder soberano corresponde a un tipo histórico de sociedad en que éste se ejerce fundamentalmente por la vía de la captación y la supresión “de las cosas, el tiempo, los cuerpos y la vida misma”. Una imagen emblemática es el caso Damians, el parricida del siglo XVIII, aquel personaje que pasa por haberse alzado contra el rey Luis XV, el soberano. Allí se evidencia este poder en todo su esplendor: será subido al cadalso e infligido toda clase de suplicios; es todo un espectáculo del drama de lo público.

En esa imagen el ejercicio de ese poder de soberanía se encuentra ligado a la sangre, al derecho de hacer morir y dejar vivir —Deleuze hablará de una sociedad de soberanía ligada a la sangre—. Este poder soberano se actualiza o sigue operando en los regímenes totalitarios como el

nazismo, el fascismo y el estalinismo, al igual que en el franquismo, las dictaduras militares y en el ejercicio del poder que dispone de cierta escenificación sobrepasando el mismo Estado de Derecho

Foucault plantea en *Vigilary Castigar* (1975) un poder, ya no de soberanía relacionado con el anterior derecho, sino un poder disciplinario ligado a la clausura o encierro, su técnica fundamental, y vinculado al cuerpo del individuo. Un poder disciplinario o de normalización que tiene como recurso la escuela, la cárcel, la fábrica, el hospital, el cuartel. Lo característico de este poder no es la sangre, sino lo orgánico, el cuerpo individual, lo que va a llamar Foucault la *anatomopolítica*, es decir un poder dirigido a la anatomía del ser humano que hay que adiestrar, formar, vigilar, clasificar. Así, parece que en un momento de la historia de occidente no era suficiente el poder soberano para regir el sistema histórico, el cuerpo económico y político, por lo cual entra a instalarse una o, incluso, dos acomodaciones: “Podríamos decir esto: todo sucedió como si el poder, que tenía la soberanía como modalidad y esquema organizativo, se hubiera demostrado inoperante para regir el cuerpo económico y político de la sociedad en vías de explosión demográfica e industrialización a la vez [...]” (Foucault, 2001, p. 226). De esta manera, inicia la acomodación de esta anatomopolítica como forma de poder disciplinar.

Un texto ejemplar que simboliza el paso del poder de la sangre al poder del cuerpo individual bien será el trabajo de Kafka de principio del siglo XX titulado *La colonia penitenciaria* (1914). De ese poder que inscribe con unas agujas en la superficie del condenado “debes respetar a tus superiores” y el estallido de esa máquina de tortura e inscripción al final del texto, evidenciando simbólicamente el paso al nuevo orden de relación del poder con el cuerpo. Otras instituciones comportarán así su lógica y su marca: el encierro. Poder disciplinar desarrollado en el siglo XII y XVIII como un polo o deriva de lo que se propone como el biopoder, es decir, el biopoder no será el poder disciplinario simple y llanamente, sino éste último una parte de él:

Ese poder sobre la vida se desarrolló desde el siglo XVII en dos formas principales, no son antitéticas; más bien constituyen dos polos de desarrollo enlazados por todo un haz intermedio de relaciones: Uno de los polos, al parecer el primero en formarse fue centrado en el cuerpo como máquina: su educación, el aumento de sus aptitudes, el arrancamiento de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y docilidad; su integración en sistemas de control eficaces y económicos, todo ello quedó asegurado por procedimientos de control característicos de la disciplina: anatomopolítica del cuerpo humano. El segundo formado algo más tarde, hacia mediados del siglo XVIII, fue centrado en el cuerpo especie, en el cuerpo transido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos, la duración de la vida, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlas variar; una serie de intervenciones y controles reguladores: una biopolítica de la población. (Foucault, 1984, p. 168-169).

El cuerpo y la vida, las disciplinas y regulaciones que recaen sobre cada uno de estos aspectos se presentan en tanto polos del biopoder y en cuanto agenciamientos necesarios del desarrollo del capitalismo, de su condición de posibilidad y reproducción. En suma, el biopoder comportaría tanto la anatomopolítica relacionada con lo disciplinar como la biopolítica vinculada a la regulación. Foucault llega a señalar que allí estamos frente a la sociedad de la normalización; la norma vincula a tales apuestas y extensiones del poder.

Ese otro polo o deriva del biopoder, la *biopolítica*, se habría empezado a constituir desde mediados o finales del siglo XVIII en occidente, diferenciándose del poder disciplinar por una serie de aspectos, a saber: su temporalidad; el no ir dirigido al cuerpo individual, sino al hombre como especie porque se focaliza en un nuevo sujeto, la población; porque pone a su disposición procesos como el nacimiento, las enfermedades, la mortalidad, la longevidad, etc.; porque es un poder no disciplinar sino regulador. He aquí algunos de los rasgos propuestos por Foucault

en ese primer trabajo sobre la sexualidad: *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*.

Este biopoder constituido por la anatomopolítica y la biopolítica tiene como preocupación no la de hacer morir y dejar vivir como la del poder soberano, sino la de *hacer vivir y dejar morir*, siendo una transformación fundamental del sistema histórico que sitúa ya procedimientos no de captación y supresión de las cosas, el tiempo y la vida, sino de adiestramiento y maximización del cuerpo y de la vida: disciplina y regulación. Por su parte Giorgio Agamben ha mencionado que la biopolítica está presente en los primeros tiempos, allí en el poder soberano, sin embargo su carácter central lo vemos es en ese momento histórico de la modernidad capitalista.

Estos conceptos de la biopolítica y el biopoder van a ser el aporte, la novedad de Foucault en el decenio de 1970, en su trabajo *La voluntad de saber* (1976), allí en su parte quinta titulada *Derecho de muerte y poder sobre la vida*. Aunque también van a ser parte de los cursos dictados en el Collège de France, a saber: *Defender la sociedad* (1976), *Seguridad, territorio y población* (1978) y *Nacimiento de la biopolítica* (1979). Trabajos que serán publicados en la década del noventa en francés y en español a partir de 2000. Así, la biopolítica y el biopoder se enriquecerán y profundizarán, y se verán ligados a la medicina, la sexualidad, el racismo de Estado, el Estado moderno, la gubernamentalidad y el liberalismo.

Con el término gubernamentalidad establecido en *Seguridad, territorio y población* pareciera que se presentara un abandono por parte de Foucault de los conceptos de biopoder y biopolítica, pues éste señala su comprensión a partir de ser una forma de poder que comporta como meta principal la población, como forma de saber la economía y como dispositivo la seguridad; su carácter preeminente frente al poder de soberanía y disciplina; paso de un estado administrativo a otro de gubernamentalidad. Sin embargo, sería quizás más plausible pensar que estos conceptos se enriquecen y complejizan; no desaparecen.

## 4. La micropolítica como alternativa

Estamos, pues, frente a formas de poder que tienen la vida y la población como objeto de indagación e intervención. Sin embargo, el campo social no es un campo homogéneo, ya que comporta otras fuerzas, otras líneas que tienen que ver con resistencias: allí en ese campo social y el ejercicio del poder hay sublevaciones, obstinaciones, hay medios de escape, de fuga. Es decir, que las relaciones de poder, cualquiera que sea su deriva o extensión, implican la puesta en escena de formas de lucha o estrategias de resistencia. La pregunta es entonces, ¿frente a esta situación, estas características del poder, este biopoder, cuáles serán las estrategias de resistencia y de lucha más apropiadas en la contemporaneidad? Foucault va a señalar en la *Voluntad de saber*:

Y contra este poder aún nuevo en el siglo XIX, las fuerzas que resisten se apoyaron en lo mismo que aquel invadía -es decir, en la vida del hombre en tanto que ser viviente. Desde el siglo pasado, las grandes luchas que ponen en tela de juicio el sistema general de poder ya no se hacen en nombre de un retorno a los antiguos derechos ni en función del sueño milenarista de un ciclo de los tiempos y una edad de oro. Ya no se espera más al emperador de los pobres, ni el reino de los últimos días, ni siquiera el restablecimiento de justicias imaginadas como ancestrales; lo que reivindica y sirve de objetivo, es la vida, entendida como necesidades fundamentales, esencia concreta del hombre, cumplimiento de sus virtualidades, plenitud posible (Foucault, 1984, p. 175).

Las fuerzas que resisten invocan la vida, la asumen como objeto político, como práctica muy real contra el sistema o nuevos procedimientos de poder que la sujetaba; y ello es, hoy cada vez más, insinuante y afirmativo; las postrimerías del siglo XX con todos sus cambios darán lugar de manera sumamente perentoria a estos agenciamientos.

Foucault, en un trabajo titulado *Sujeto y poder* (1983/1985) señala tres formas de resistencia o de lucha que se pueden identificar en occidente: contra la dominación, la explotación y la sujeción. Las luchas contra la

dominación son características de la Edad Media y se proponen contra la dominación religiosa, social y étnica; las de la explotación propias del siglo XIX y parte del siglo XX y se centran en la contradicción del capital y el trabajo, del proceso de enajenación o separación de trabajador de lo que produce; y las luchas contra la sujeción presentes desde la mitad del siglo XX y vinculadas al sometimiento de la subjetividad, a lo que “liga al individuo consigo mismo y lo somete a otro”.

Las anteriores son formas de luchas, resistencias, que se pueden avizorar en occidente y que comportan un carácter epocal, sin embargo no se puede pensar en un proceso de emergencia y simple desaparición o relevo. Foucault subraya precisamente que “en la actualidad las luchas contra las formas de sujeción (contra la sumisión de la subjetividad) se está volviendo cada vez más importante, aunque las luchas contra las formas de dominación y explotación no han desaparecido. Todo lo contrario” (1984, p. 90). No han desaparecido las formas anteriores de lucha y ello hay que tenerlo presente, mas si estaríamos en el terreno de formas de resistencia que interpelan el ejercicio del poder e intentan construir “procesos de subjetivación por fuera del sujeto como instrumento del poder”. Se tiene cierta coexistencia aunque con prevalencia de una de ellas en la actualidad: las luchas contra formas de subjetividad y sumisión.

Es así como, las luchas de resistencia que se han llevado a cabo en la actualidad permiten pensar, de acuerdo con Edgar Garavito, en tres preguntas fundamentales relacionadas con el saber, el poder y la subjetivación, con las preocupaciones que se avizoran en el trayecto de Foucault: ¿Cuáles son los nuevos tipos de lucha? ¿Cuál es el nuevo papel de los intelectuales? ¿Qué significa ser sujeto hoy? (1999, p. 105). Preguntas fundamentales en la contemporaneidad a la hora de hacerle cara al ejercicio del poder, a sus derivas contemporáneas, y que bien podrían desembocar en una especie de micropolítica o, al menos, evidenciar su relevancia para el ejercicio político: frente a la biopolítica y a la anatomopolítica (biopoder) la micropolítica. Claro, el campo del

poder ha venido dando lugar a otra configuración en las postrimerías del siglo XX que tiene que ver más con una sociedad no tanto disciplinar sino de control y de la comunicación inmediata, en una especie de “*política virtual o ciberpolítica*” en la que la revolución tecnológica e informática de los años setenta abre o acentúa su posibilidad.

Con todo, ¿Por qué se reconoce la micropolítica? La línea divisoria de 1968, el corte civilizatorio de esa revolución mundial, posibilitó de alguna manera la idea de los micropoderes y de la micropolítica; ésta última no se identifica propiamente con los agenciamientos políticos que caracterizaron a la izquierda en occidente a partir de mediados del siglo XIX, esto es, la concepción de la estrategia fundamental pensada en términos de las dos etapas: la toma del poder y la transformación del mundo. Esto precisamente fue parte de la recusación o crítica que las fuerzas sociales que irrumpieron en esa revolución mundial establecieron. La micropolítica sí apunta a cambiar el mundo, a modificar o transformar las relaciones de poder allí donde estas se presentan, mas no sería sensible a situarse en el centro de la sociedad o los órganos de control. Los nuevos sujetos y agenciamientos presentes en los años setenta conducen al avizoramiento de un ejercicio micropolítico: la transversalidad, el cuestionamiento del estatuto del individuo, la lucha contra los efectos del poder, su carácter inmediato, su enfrentamiento a los privilegios del conocimiento y el secreto como la interrogación en torno a la identidad (Foucault, 1983/1985, p. 89-90). Allí se tiene una forma de presentarse ésta por medio de la irrupción del sujeto colectivo, de los nuevos movimientos sociales. Puntuando al margen, Edgar Garavito (1999) ha señalado que la micropolítica se caracteriza por los siguientes rasgos: su concepción del poder, la cual a diferencia de la macropolítica no establece que éste sea el Estado, el príncipe o la ley; su carácter minoritario en la medida en que no busca los centros de poder o de control de lo social en razón a un lugar central; porque es secreta, es decir, recusa las formas convencionales de organización tipo partido o sindicato; porque se da al nivel de la vida cotidiana y

porque no se asume a partir de patrones o constantes como bien lo sería el ejercicio de la micropolítica (p.115-116). Frente a la biopolítica o el biopoder queda el espacio para la micropolítica, para las estrategias de resistencia, la experimentación y la creación, para la construcción de una subjetividad por fuera del sujeto como instrumento del poder, para el agenciamiento de la libertad.

## K

### Referencias

- Deleuze, Gilles (1993). Control y devenir. *Revista Magazine Dominical, El Espectador*. No. 511, 7 de febrero.
- Foucault, Michel (1976/2001). *Defender la sociedad*. México: Fondo de cultura Económica.
- (1984). *Historia de la sexualidad. Voluntad de saber* (XIII edición). México: Siglo XXI.
- (2008). *Nacimiento de la biopolítica Argentina*: F.C.E.
- (1985). Sujeto y poder. *Revista Otras quijotadas*. No. 2, septiembre.
- Garavito, Edgar (1999). En qué se reconoce una micropolítica? *Revista de la facultad de Sociología, Unaula*. No. 22.
- Ibáñez, Tomás (1996). Fluctuaciones conceptuales. En torno a la posmodernidad y la psicología. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Entrevista a Michel Foucault (1977/2008). Las relaciones de poder penetran en los cuerpos. En: [http://identidades.org/fundamentos/foucault\\_cuerpos.htm](http://identidades.org/fundamentos/foucault_cuerpos.htm). Consultado el 8 de mayo de 2009.